

## PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,  
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

### FICHA DE REGISTRO DE INVESTIGADORES

**Lugar y fecha:** Bogotá, 12 de mayo de 2020.

**Código:** AT29IPAND64

**Nombre del investigador(a):** Manuel Andrés Hernández Moreno.

**Actividad que desempeña e institución:** Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria y Doctorando en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente de Ciencias Sociales, Secretaría de Educación del Distrito, Bogotá.

Mi nombre es Manuel Andrés Hernández Moreno, soy docente de ciencias sociales de la Secretaría de Educación de Bogotá. Bueno, de lunes a viernes, la rutina era de la siguiente manera: me levantaba tipo 5 de la mañana a alistarme para poder, en compañía de mi esposa, llevar a nuestra hija en bicicleta al jardín [...], porque ella tiene 6 años. Por ahí 3 o 4 veces a la semana nos quedábamos por ahí haciendo ejercicio, más o menos entre 40 minutos y una hora, pero todos los días entrábamos a una cafetería a tomarnos un café y luego nos devolvíamos para la casa, estábamos llegando tipo 8 de la mañana a la casa. Después lo que yo hacía, normalmente era hacer algo de oficio acá en la casa, barrer, a veces cocinaba, o en la mayoría de veces lo que hacía era preparar las clases, porque tengo la jornada tarde de 12:30 a 6:30. Entonces, por ahí tipo 10 y media [de la mañana] lo que yo hacía era almorzar rápidamente, y me iba a las 11, cogía mi bicicleta y me demoraba una hora, máximo hora y cuarto llegando a mi trabajo, porque yo vivo en Engativá y mi trabajo es en la localidad de Kennedy. Llegaba a mi colegio, me arreglaba y empezaban mis clases regulares a las 12 y 30 hasta las 6 y 30. Fue en las clases regulares que los estudiantes empezaron a preguntarme acerca de una enfermedad que venía de lejos, entonces, como yo había averiguado y las noticias nos decían que era en China, yo incluso les decía que era una enfermedad que estaba muy lejos de Colombia y que muy probablemente no iba llegar [aquí], pero cuando empezaron a [presentarse] más casos y cuando empezó el problema en Italia, y luego el problema en España, sucedió que ya los estudiantes empezaron a preguntar con mucha más [insistencia] y a ser más mordaces en las preguntas con respecto a la pandemia, a lo que todavía no era denominado pandemia, pero bueno, yo les decía a ellos que hay que tener cuidado, hay que estar pendientes, hay que tener ciertas medidas de higiene, normalmente como pasa en mi salón, que lo tengo muy aseado y trato de mantener todo limpio. Pero algo que ocurrió dentro de esa cotidianidad laboral [y] es que

una vez hubo una reunión de profes donde se dieron unas directrices desde la alcaldía de Bogotá, en donde ya los saludos iban a ser de lejos, ya no nos íbamos a acercar, íbamos a tratar de evitar el mayor contacto, pero, esto se volvió bastante incómodo y me dio una sensación de rabia, porque ya uno preguntaba [algo] a los compañeros y había muchos profesores que le decían a uno: ¡No se acerque! ¡No me toque! ¡No me mire!, no nada, una cosa que ya me parecía exagerada porque ya empezó a evidenciarse un pánico, inclusive los mismos estudiantes. En mi cotidianidad laboral lo que yo siempre hago cuando ellos van ingresando a mi clase, a todas mis clases, es saludarlos de la mano, y ya no lo podía [hacer], eso me generaba también cierta impotencia, porque estaba acostumbrado a ese tipo de rutina con ellos, pero ya [había] estudiantes que entraron en pánico, también vi varios profesores que ya estaban con pánico, ya habían varios que llevaban tapabocas, llevaban guantes, entonces al ver ese tipo de cosas yo me sentía como 'venga, pero ¿qué es lo que está sucediendo?'. Eso fue lo que era la rutina laboral.

Luego de eso, salgo [del trabajo] a las 6 y 30 [de la tarde] y me dirijo a mi casa, también en bicicleta, [por el camino] me encuentro con mi esposa y nos dirigimos para la casa. [...] Lo abrupto ahí es que yo salí un viernes a las 6 y 30 de mi trabajo, común y corriente en bicicleta, cuando llegué a mi casa, ya me llegó un mensaje por Whatsapp, de parte del rector de mi colegio, indicándome que el lunes ya no teníamos clase, sino que entrábamos en confinamiento, me entró una sensación de miedo porque ya viendo todo el pánico que había en el colegio, todo el pánico que había por parte los medios y el pánico que también había en la calle, pues me generó a mí también un cierto pánico porque ya veía yo que la cosa se [había] puesto seria, es decir, estaba la enfermedad acá latente, ya me imaginaba yo que, probablemente iban a haber una cantidad de muertos, pero no lo vivencie nunca, lo que sí vivencié fue que ya empecé a quedarme acá [en casa], cancelaron las clases de mi hija y el cambio fue brusco porque ya no podía salir, prácticamente no pudimos salir, ninguno de nosotros; vivo con mis 2 hijas menores de 6 años, mi suegra de 67 años, mi esposa de 35 años y yo de 37 años. Desde mi ventana se ve la calle y se veían solas, ya empezaba uno a ver bastante información en televisión, que generaba más pánico que de pronto alivio, porque era la cantidad de muertos que empezaban haber y la saturación de cementerios [y] de hospitales en otras partes del mundo. Entonces, eso me generó un sentimiento de mucho miedo, y desde ahí nosotros tomamos una rutina acá en la casa y es que nosotros solamente vamos a salir a la calle una vez a la semana por lo necesario, normalmente salgo yo porque por la fuerza puedo cargar muchas más cosas, [...] mi esposa me envía un listado por Whatsapp, y yo voy comprando lo que más pueda y a veces compró algo de más para poder abastecerme.

Básicamente [me vinculé a la investigación] fue porque una vez el profesor Adrián Serna Dimas nos hizo un comentario en el Doctorado en Estudios Sociales acerca de la posibilidad de hacer un proyecto llamado Pandemnesis, que servía para la memoria y que me parece muy interesante porque este tipo de testimonios se deben dejar en pie para posibles trabajos y eso fue lo que [me] motivó, aparte de que me parece muy interesante hablar de la pandemia, también me parece interesante con respecto a los estudios de la memoria.

La verdad no sé hasta qué punto puede aportar [el proyecto] para la pandemia, no en la actualidad, pero sí sé que en un futuro, probablemente cuando alguien escuche este testimonio o cuando lea el texto que se va a elaborar, [entienda] cómo vivió esta gente. En medio de todos esos relatos se puede construir lo que nosotros vivimos, y el tipo de presiones que tuvimos que vivir en medio de un confinamiento, una enfermedad que prácticamente nos aisló a todos y que se llamó el coronavirus, el covid 19.

**Anexa:** Audio Piloto – Hernández Moreno. Entrada: Investigación Pandemia.

**Código:** AT29IPAND64

**Levantamiento:** Manuel Andrés Hernández Moreno.

**Revisión:** Adrián Serna Dimas y Natalia Valbuena.

**Citación:** Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT29IPAND64, 2 fls.

**Entradas relacionadas:** Educación, Profesión, Relaciones sociales.